✠

ORACION EVANGELICA DE LA PRIMERA SEXTA FERIA de Quaresma.

DIXOLA

EL P. M. FR. IVAN DE VLLOA, Regente que fue de los Estudios de el Convento de Granada, Prior del Real Convento de Cordoua, y de el de Guadix del Orden de N. Gran Padre San Agustin.

DEDICASE

A DON ANTONIO ROMERO de Valdibia, Beneficiado de la Parroquia del señor S. Andres desta Ciudad de Granada. Año 1692.

MVY SEñOR MIO.



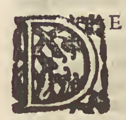
SIEMPRE consagra mi respecto mē-tal Estatua à la Nobleza. Fue diestra observacion de sabias plumas, que aunque el Divino Verbo en su temporal Naçimiento tomò todas las inocentes miserias de nuestro barro, no quiso vestirse de obscuro nacimiento; pues eligiò en David por ascendiente el supremo Trono. No pudiendo ser vanidad en nuestro dueño, precisso es que fuesse en su providencia acuerdo sabio. Esta venerada prenda de la Sangre viue porfiadamente obscurecida en los mortales, entre los vengatiuos horrores. Olvidaron los Nobles sus esclarecidas obligaciones al invicto brazo de el Altissimo, conque pudiendo tener su lustre de justicia, se contentaron con lograrlo de gracia, porque solo quisieron serlo en su ascendencia. En restituir, con el colirio del desengaño euangelico, à los Nobles à su natiuo esplendor fatigaron sus buelos sabias Plumas, desseando animosas arrancar el odio del vano alcaçar de los poderosos. Entre los que han sudado en tan gloriosa tarea, me pone oy el casi importuno ruego de los que miran con algun agrado nuestro estudio. Aviendo de dar satisfacion à sus ruegos con dexar salir à luz publica esta Oracion Evangelica, me pareciò debia consagrarla à la protecciō de v.md. por obligacion de justicia. Por ser mia camina con tan dulçe precipicio de mi agradecida obediencia, al altar de su esclarecida persona, que no juzgo que es obsequio, sino tributo. El

assumpto de perdonar enemigos anhela à v. md. por exemplo. Saliendo sola esta Oracion persuadia ser hidalguia de vn pecho valeroso hazer bien à sus contrarios, sola la especulacion de el argumento; pero con v.md. lo hago visible en el exemplo. Yo pongo aqui la materia, pero v. md. la alma, porque en su persona se halla vn texto viuo. Pongan en v.md. los ojos los que tienen por nobleza no dar en su pecho lugar à la clemencia, y hallaràn, que no le embaraça el timbre de su esclarecida Familia para estar con vn animo promptissimo à executar este empleo. Con v.md. por escudo, logro mas de lo que intento, pues no extendiendose mi argumento mas que à instruir vn animo contra la injuria, con el muro de la tolerancia, les ofrezco idea de no recebir agravio con v.md. por exemplo. En la modestia, y celebrada afabilidad que v. md. professa està el arma para lograr de los coraçones el cetro. Tanto fruto espera por medio de su proteccion mi desseo. A quien prospere el Cielo con las felicidades correspondientes à sus meritos.



DE

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠



E aquellos dos mas poderosos tiranos afectos de nuestra alma, q̃ sõ, amor, y odio, han establecido los Sabios, es el odio el que logra mayores triunfos de nuestra ciega libertad, y el que por mas largo tiempo conserva el injusto dominio de nuestro flaco coraçon. Fundanse en que las armas del odio son mas fuertes, que las del amor, porque el amor dulçemente halaga; mas el odio violentamente lastima, y en los hombres mas sentimiento causa vn dolor grande, que alegria, vn gusto excessiuo. Mas; las causas de el amor agradan al apetito; las causas de el odio ofenden la honra, y los hombres mas sienten los golpes del pundonor, que gustan las suavidades de el sentido. Es mas durable el imperio del odio, que el del amor, porque los instrumentos, con que se alimenta el amor, que son los fauores, se escriuen en cera; mas los agrauios, de que se mantiene el odio, se imprimen en bronce. Ademàs, que el mismo tiempo es el mayor enemigo de el amor, porque con las varias transformaciones, que causan los años, se pierde aquel agradable esplendor, que deslumbraua el juizio; mas el odio con el tiempo se aviua mas, porque los muchos años traen consigo por su flaqueza mayor estimacion propria, conque se dà mayor bulto à los agrauios. Los efectos, que causa el odio son sin duda mas perjudicales, que los que el amor produce; pues el amor edifica, porque vne los afectos; mas el odio desbarata, porque aparta las voluntades. Quantas lastimosas ruinas se han llorado en el teatro de el mundo, el odio ha sido el agressor sangriento. Quien derramô la primera, mas noble, y inocente sangre, sino el mas impropio odio de vn hermano como Cain? Quantas vezes profanò el odio con puñal sangriento el sagrado de los padres? Que caudales abundantes no ha agotado la insaciable sed de la vengança? Las Monarquias opulentissimas, que leuantò la vnion del amor à la summa exaltacion de la grandeza, la desvnion del odio reduxo à cenizas, y aun acabò su memoria. Es pues el odio el afecto mas tirano, el impulso mas bruto, y el mas comun enemigo, pues èl solo tiene por horroroso assumpto el destrozar, acabar, y consumir aquel excelente ser, que participan las criaturas de el Soberano Artifice.

Quien pues podrà reducir à los suaues lazos del amor la obstinacion porfiada de tan terco afec-

afecto? Quien traer à blandura su inexpugnable dureza? Solo la suprema autoridad de vn Dios, solo la eficacia de sus ardientes palabras podràn contrastar las resistencias de tan violenta pasion. Para este fin promulga oy el Evágelio aquella generosa ley de el amor de los enemigos, cuya noble idea solo pudo caber en la alta razon de vn Dios Hombre, acompañada de vna voluntad infinitamente abrasada. Oido aueis, dize el Redemptor à sus Discipulos, que se dixo por los antiguos, que amassen à sus amigos, y que à sus enemigos aborreciessen. No califica la sentencia la antiguedad del que la dize, si en si no tiene nervio, porque aunque persuada la razon, que la ancianidad docta causa veneracion grãde, porque arguye con muchos años de estudio vn entendimiento ilustrado; tambien enseña, que la antiguedad necia merece el mayor desprecio, porque prueua con tantos años de ignorancia vna razon ciega. Estoy por decir, y creo no me he de engañar, que los antiguos, que tan desalumbradamente aprouaron la vẽgança, eran grandemente necios, porque como los ignorantes antiguos por desnudos de prendas todo les falta, todo lo embidian, y à todos los que embidian cruelmente aborrecen. Yo empero, dize el Salvador, os digo, que ameis à vuestros enemigos, que à los q̃ os aborrecen hagais bien, y que rogueis por los que os persiguen. Entre enemigos, y los que aborrecen, y persiguen distingue Jesu Christo. Pues como podrà ser mi enemigo, si ni me haze, ni me quiere mal? Creo que algunos hazen enemigos à los q̃ no lo son fingiendo agravios, ò por descartarse de ellos, si les tienen obligacion, y ya son inutiles; ò porque su amistad puede embaraçar el logro de sus particulares aumentos. Tambien ay hõbres de malignidad tan monstruosa, que por que ellos dessean mal à todos, juzgando por el suyo el coraçon ageno, piensan maliciosamente, que los demàs los aborrecen, y para cautelarse del mal, que su perversidad imagina en otros, à todos hazen cruda guerra. Hazed esto, dize el Señor, por ser hijos de vuestro Padre, que està en el Cielo; que si el ser hijo no consiste tanto en el recebir el ser de vn generoso Padre, como en la imitacion gloriosa de sus heroicas acciones, siendo la accion de perdonar las ofensas, de la que Dios haze mas gala, el exercicio de essa noble obra os harà dignos de descendencia tan soberana. Amar à los que os aman, os parece digno de premio? No hazen esso mismo los publicanos, y los Gentiles? Por exemplar de la amistad pone gente tan baxa? Si, que yo estoy persuadido, à que si ay alguna amistad

tad

tad segura, es entre gente grossera, porque los discretos han sutilizado tanto lo que ha de tener vn beneficio de circunstancias, para que sea estimable, que despues de auer recebido de otro su caudal, hallara bachilleria, para afirmar, que no le hizo en esso algun fauor. Tenemos recogidas las clausulas del Evangelio, que tocan al assumpto de oy, y ponderado en alguna manera la execrable maldad del odio. Para que la razon persuada à tan bruto afectò, gran luz es menester. Comunicadla vos gran Padre de las misericordias, que bien es menester todo esse grande atributo vuestro, para introducir blandura en el pedernal de vn pecho vengatiuo; y para que se logren venturosamente essos tiernos auxilios, interpongase el eficaz ruego de la Madre de misericordia MARIA, empeñando su piedad nuestra devocion con la salutacion del Angel.

***

✠✠✠✠✠✠✠✠✠§✠✠✠✠✠✠✠✠✠

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros. Mathei, cap. 5.

ENtramos en el batallon de los ingenios, donde la viueza de tantos à formado razones tan poderosas para batir el muro del rebelde coraçon de vn animo vengatiuo, que casi à agotado al discurso la vena. Empero como sea inagotable la Divina Sabiduria, de cuya luz soberana descienden los rayos que generosamente iluſtran nuestras mẽtes; fiado en ella, creo hemos de caminar oy por desvsada senda.

Vengo persuadido, señores, à que las injurias no estàn de parte de la sinrazon de quien las haze; sino de parte de la flaqueza de quien las recibe; de suerte, que el ser yo injuriado no està en que el otro me haga la ofensa; sino en que yo la reciba. No es menos fiador de esta q̃ parece paradoxa, que la eloquencia grande de Chrisostomo: *In nostra omnino manu est, ne quid mali patiamur; non in eorum qui inferunt iniuriam.* En nuestra mano està totalmente (dize el Santo) el que no padezcamos el mal, no en la mano de aquellos que nos injurian. Y es la razon palpable, porque el golpe de el ofensor no consiste en el impulso, sino en la herida, y dolor que causa; pues golpe que no hiriò no se reputa por daño. Pues si sentir yo el agrauio està en mi mano, porque, ò puedo rechazarlo con la paciencia, ò despreciarlo con la magnanimidad, luego en mi mano està el que me lastime, ò no el golpe de la injuria; pues si en mano de los hombres està

D. Chrisost. homil. 12. ad Rom.

eſtà el deſprecio de las ofenſas, ſi eſtà en ſu libertad el tolerarlas animoſamente, el padecer el mal de vn agrauio mas ſe debe atribuir à ſu impaciencia, que al odio de ſu contrario.

Quantos huvo entre las ſombras de la Gentilidad, que ſin alteracion alguna en el animo padecieron las perſecuciones mas crecidas? Quantos entre las Catolicas luzes han conſervado ſerenidad en el eſpiritu à viſta de los agrauios mas ſangriẽtos? Entraos por las hiſtorias de los Santos, y hallareis que à falſos teſtimonios, à afrentas, à heridas, à arrebatamiento de bienes, y à muertes violentas correſpondia vn ſoſsiego en el alma, y vna alegria, y firmeza en el coraçon, con cuyo firme eſcudo quedaron fruſtrados los mas atrozes golpes, luego el que la injuria laſtime, no eſtà de parte de el que colericamente la executa, ſino de parte de el que impacientemente la recibe. Aſsi como el miſmo golpe que executa el martillo en el diamante, lo dexa indemne por ſu conſtancia, y en vna piedra comun la dexa deshecha por ſu debilidad.

Aquel gallardo coraçon de David, que tan dieſtro fue en el generoſo arte de perdonar injurias; nos darà la practica de eſta vtiliſſima enſeñança en el cotejo de dos lançes, en que ſe portò ſu grãde eſpiritu con eſtraña deſigualdad. Ofendiòle villanamente Naval, reſpondiendole palabras llenas de afrenta; agraviòle atrevidamente Semey con palabras de grande ignominia, y tirandole juntamente piedras. Mas ocaſionaron tan diuerſos efectos eſtas injurias en el animo de David, q̃ la de Naval la tuvo por oprobrio: *Benedictus Deus, qui indicauit cauſam oprobrij mei de manu Nabal.* Mas la de Semey nunca quando hablò de ella le diò el nombre de ofenſa; en cuya comparacion ſe haze reparable eſta diuerſidad de dictamenes en el gran juizio de David, deſcubriendo la atencion mayor gravedad en el atrevimiento de Semey que en el deſahogo de Naual. Lo primero, porque el agrauio de Semey fue hecho à David, hallandoſe coronado Rey de Iſrael, y el de Naual, quando ſe hallaua en el eſtado de particular, y mayor grauedad tiene vn deſacato hecho à vn Principe, que el que ſe haze à otro qualquiera hombre. Lo ſegundo, porque Naual ſolo ofendiò con palabras, mas Semey à lo deſatento de ſus palabras, añadiò lo atreuido de las obras. Pues ſi todas eſtas circunſtancias hazian mucho mayor la ofenſa de Semey, que la de Naual, porque juzga David por oprobrio la deſmeſura de Naual, y no el grande arrojo de Semey? La razon es; porque la injuria de Semey hallò tan templado el animo de David, que

que-

Reg. 1 cap. 1[illegible]

Reg. cap. 2[illegible]

queriendo vengarla los solda-dos valerosos que le assistian, embaraçò con todo empeño la execucion: *Dimittite eum vt maledicat.* Y como David previno el dolor de el agravio con el escudo de la paciencia, no hizo herida en el alma golpe tan grande, por esso no juzgo por oprobrio el grāde delacato de Semey; mas para la injuria de Naval no tuvo el pecho de David constancia; pues le ocasionò tan crecido sentimiento, que montando en colera determinò quitarle la vida á Naval, y à toda su familia: *Si reliquero de omnibus, quæ ad ipsum pertinent, vsque mane mingentem ad parietem.* Y como el entendimiento grāde de David conocia muy bien, que las injurias no estàn de parte de quiē las haze, sino de parte de quien las recibe, y viò por otra parte que para la ofensa de Naval le faltò la tolerancia, que es la que embaraça la herida; por esso solo à la ofensa de Naval tuvo por oprobrio, porque estando en su mano el librarse del dolor con la paciē cia, no quiso rechazar el golpe de el agravio con el inexpugnable escudo de la constancia.

Cessen pues, señores, las quexas que tan repetidamente se oyē vnos de otros, y buelvase el sentimiento contra vosotros mismos, sea en buen hora el enojo contra quien os lastima, tomese satisfaccion de quien os agravia; mas si quien haze se logre la herida de la injuria, no es el impulso de vuestro proximo, sino la flaqueza de vuestro animo; pues os falta aliento, para reparar el golpe con el incontrastable escudo de la tolerancia, si os dexasteis de el todo descubiertos à la punta de la ofensa en manos de vuestra poquedad; vosotros sois los mas sangrientos agresores de vuestro dolor. Si la herida consiste en el sentimiento que concibe el animo al recebir el golpe, y el tener esse sentimiēto està en vuestra libertad, mas està en vuestra mano el puñal que violentamente os hiere, que en la mano enemiga que os pretende lastimar. Quexaos, pues, de vuestra poca constancia, y vengaos de vuestra cobarde impaciencia; pues mayores enemigos sois vosotros de vosotros mismos, que vuestros mayores contrarios; pues poneis menos cuidado en defenderos con el escudo de la paciencia, que pone atencion vuestro enemigo à executar el golpe con el furor de la ira.

Mas parece oigo decir à mi auditorio, que esta doctrina es muy buena para la especulacion, mas no para la practica; porque aunque sea cierto, que supuesto el valor en el coraçon para la tolerancia, y desprecio de los agravios, sea manifiesto no lograra la herida el golpe de el braço enemigo, mas el conseguir esse despre-

precio, y tolerancia es materia tan ardua, que casi se roza con lo impossible; pues si las persecuciones entran en el numero de los mayores males que padecen los hombres, como pueden dexar de ser sensibles sus golpes? Quien logrando entendimiento podrà dexar de sentir vna sin razon? Quien viuiendo con acierto en su obrar, no se descompondrà al ver se censuran indignamente sus acciones? Como podrà dexar de destemplarse vn animo generoso, al verse entre los vltrajes de vn desprecio?

Yo, Fieles, no niego es dificultoso assumpto mantenerse tẽplado à vista de las injurias. Antes tengo por indubitable con todos los Santos, y Padres es empeño tan arduo, que es la accion mas valiente que puede executar el coraçon del hombre; y por esso es propria de las mas generosas almas: lo que yo digo, y dirè siempre, que està en nuestra mano el conseguir el nobilissimo exercicio de esta alta virtud; pues le ha venerado la prudencia no solo entre Catolicas luzes, mas aun entre Gentilicas, y barbaras sombras. Los medios conque se alcança este fuerte escudo son muchos, y grandes; el primero, y no de menor eficacia para lograr vna constancia invencible à los mayores golpes, es acostumbrarse à tolerarlos; porque la misma continuacion de padecerlos engendra vna dureza en el alma tan fuerte, que no dexa penetrar la punta de la ofensa. No dudo que los primeros agravios causaràn dolor, por la blandura que encuẽtran en el pecho, mas con la permanencia en despreciar algunos, se haze el coraçon insensible al dolor de los otros. Al soldado visoño las primeras heridas le llenan de dolor, y espanto, mas al hecho à las batallas, al que tiene el cuerpo lleno de cicatrices no le amedrentan las heridas, porque la costumbre à recebirlas le han hecho insensible al dolor que causan.

Bueluan los sucessos de David à ilustrar nueuamente la razon; y para que descubramos mejor su luz dificulto assi. Si en el lançe de Semey se hallò mas grauemente ofendido David, que en el de Naval, como hemos põderado, de adonde naciò en el heroico animo de David vna desigualdad tan grande, como tener fortaleza para padecer el mayor agravio, y faltarle tolerancia para sufrir menor ofensa? La razon es: porque quando Naval ofendiò à David, se hallaua David en el principio de las persecuciones de sus enemigos; pues era quando andaua fugitiuo de las hostilidades de su Principe Saul. Y como la injuria de Naval fue de las primeras heridas, causole tan gran dolor, que no se pudo templar; porque la blandura

de

de el no vío, diò lugar à toda la vehemencia de el golpe; mas quando le agraviò Semey era ya David soldado veterano en la tolerancia de las ofensas, porque despues de el atrevimiẽto de Naval padeciò nuevas invasiones de el odio de Saul; à estas se siguieron los tiros de la embidia de los Satrapas del Rey Achis, y en la misma ocasion de Semey se hallaua practicando la mayor generosidad de su magnanimo coraçon, mandando con ternura grãde le guardassen à Absalon hijo tan ingrato, que pretendia en el lançe de aquella batalla, quitarle à David la Corona. Y como el animo de David avia ya engendrado vna gran dureza, con la repetida tolerancia de tantos golpes de injurias, no pudo penetrar la afilada espada de la lengua, y manos de Semey, el admirable escudo de su constancia.

Asi, señores, se desarman los acometimientos contrarios, assi se les quita el dolor à los golpes, esta es la gran fuerça de la costumbre de la tolerancia. Quitarle à los males su aspereza, dandole al animo robustez para que no le ofendan sus tiros. Tan poderosa es su eficacia, que llega à convertirse en naturaleza. Y si lo natural no puede lastimar al hõbre, antes le es siempre agradable, la costumbre de padecer las injurias no solo las harà tolerables, mas passarà á suauizarlas tanto, que sean apetecibles.

Bien veo, direis, que la execucion de el remedio es mas dificultosa, que aun padecer el mesmo achaque. Porque quien abrà, que pueda acostumbrarse à padecer el graue dolor de las injurias? Nadie, dixo el Philosofo, se puede acostumbrar à lo q̃ es contra la naturaleza: *Nemo assuefit ad id quod est contra naturam.* Y que cosa mas contra la altiua naturaleza de el hombre, tan amante de la estimacion, y tan desseosa de la mayor honra, que aun en los mas bien ordenados afectos del primer hombre, huvo la destemplança de apetecer la deidad, como el desprecio, y vltraje?

No obstante toda essa dificultad de parte de la naturaleza, los exemplares de tan insignes varones, que venturosamente consiguieron esta vtilissima costumbre, hazen despreciable la resistencia. Veamos aora como estos coraçones grandes le quitaron à las injurias su semblante horroroso. Suavizanse, pues, los males, para que nuestra flaqueza no los mire con ceño, con el contrapeso de las vtilidades que traen consigo. Al cauterio se le tolera su violencia, por la amable salud que ofrece. Aun en los bienes de el mundo, no ay alguno, por grandes que sean, à quien no acompañe su dolor, las Dignidades, la riqueza, y la hermosura, que

que son los mayores empleos à que aspiran ciegamente arrastrados los hombres, tienen grandes sudores para conseguirse, y crecidos quebrantos para conservarse. Y no obstante esso, aquel engañoso biẽ que adora en ellos el deslumbramiento humano, ablanda sus asperezas. Pues si en las injurias halla la atencion cuerda considerables bienes, y essos no aparentes, sino solidos; forçosamente abrà de quitarle el dolor al golpe, el que prudentemente meditare sus prouechos grandes. Apuntemos, pues, algunas vtilidades de las ofensas.

Es la constancia en las injurias virtud tan famosa, que ella sola basta à constituir Heroes à los hombres; y como sin golpes no se puede practicar esta firmeza, à los que nos hieren debemos la manifestacion de la virtud mas gloriosa. El que generosamente tolera las ofensas, para no herir al agressor, vence primero la poderosa passion de la ira; y como la mayor valentia sea vencerse à si mismo, al braço enemigo debemos el triũfo mas insigne. Qualquiera hombre por de mediano punto que sea, compone sus acciones por que no se alegren sus contrarios con sus desaciertos; luego à los que nos mormuran, debemos la vida mas ajustada. El hombre mas aborrecible, es el vengatiuo; porque al que todos temen, todos aborrecen con vehemencia; como al contrario no ay hombre tan amable, como el que perdona, porque à aquel en quien se experimenta la clemencia todos aman con ternura: luego el perdonar los agravios haze amables à los hombres. La vida del vengatiuo es la mas llena de congojas, porque lucha ya con los temores del que ofende, ya con los desastres que se siguẽ à la vengança; y finalmente con la porfiada maquinacion de como ha de lograr la satisfaccion mas à su salvo. Luego al desprecio de las injurias està vinculada la felicidad de vna vida quieta.

Estas son las vtilidades (bien que en apuntamiento tocadas no mas) que nos ofrecen las injurias de nuestros contrarios; hazed aora, por vida vuestra, alto con la consideracion, y cotejad los prouechos q̃ ofrece vn cruel enemigo, con las conveniencias de el amigo mas verdadero; y hallareis, mas considerables bienes en los agrauios de el vno, que en las finezas de el otro; pues el amigo mas estrecho no os ha de dar la ostentacion de la constancia à los golpes; porque su amor no os ha de herir; el glorioso triunfo de venceros à vosotros mismos, porque su afecto no os ha de poner en essa batalla; el ajustamiento de acciones mas ordenado; porque en la amistad verdadera no cabe la murmuracion de las acciones de

el

el amigo, la amabilidad de los hombres por la clemencia; pues à sus obsequios no tendreis que perdonar, sino que agradecer; ni la dicha de vna vida pacifica; pues por cuerdo que sea vuestro amigo no ha de poder embaraçar el que tengais contrarios, assi lo sintiò profundamente Ambrosio, quando comparando la obligacion en que nos ponen los amigos, y los enemigos, dixo con elegancia grande: *Si enim non te læsit frater obsequium meretur vt diligas, quod si forsitam læsit, magis obsequium meretur vt vincas.* Si tu hermano no te ofendiò (dize la grandeza de Ambrosio) obsequio te hizo para q̃ le ames. Empero si acaso te lastimò, mayor obsequio te hizo para que vengas. Luego mas bien merece el nombre de amigo el que os aborrece por lo que os vtiliza, q̃ el amigo que os ama por lo que os place, y si no ay amigo por cabal que sea, que no tenga sus imperfecciones que sufrir, y no obstante esso lleuamos sin enfado sus defectos, por lograr el gusto de su comunicacion, lleuemos con paciencia los agrauios de nuestros proximos, por conseguir el logro de sus grandes, y saludables vtilidades.

D. Ambr. serm. S. Romani Põtif. & Mart.

Y para que veais practicada esta alta doctrina, oid el dictamen de el grande juizio de David, hombre acuchillado en los golpes de vn enemigo poderoso, y experimentado en las finezas de vn verdadero amigo; llegòle la noticia como avian perdido la vida en la desgraciada batalla de los montes de Gelboe Saul, y Jonatas; y quando qualquiera juzgara se iria luego el sentimiento de David, à llorar la muerte de Jonatas; caso estraño! Sucediò tan al contrario, que las primeras lagrimas que derramò, fueron por la desgracia de Saul: *Planxit autem David planctum huiuscemodi, super Saul, & Jonatan.* Donde encarece en primer lugar en sus sentidas exclamaciones, la perdida de las releuantes prendas de Saul: *Ibi abiectus est clipeus fortium clipeus Saul.* Y despues passa à llorar las malogradas ventajas de Jonatas: *Sagitta Jonathæ nunquam redijt retrorsum.* Y aqui admirada la atencion pregunta, no amò Jonatas à David tan estrechamẽte, que su alma se hizo vna con la de David? *Conglutinata est anima Jonathæ animæ David.* No acredito la verdad de esta vnion, desnudandose generosamente sus vestiduras reales, y dandoselas à David! *Expoliauit se Jonathas tunica qua erat indutus, & dedit eam David.* No hizo la vltima demonstracion de el amor, arriesgando su vida por guardar la de David? *Arripuit Saul lanceam vt percuteret eum.* Pues si David era deudor à Jonatas de las mayores finezas, si à Saul

Saul le debiò los mayores agravios, intentando repetidamente quitarle la vida, como el primer empleo de su dolor es la muerte de su mayor contrario, y dexa para despues los lamentos por su mas fino amigo? Porque el ilustrado entendimiento de David conocio, perdia mayores bienes en la muerte de su enemigo Saul, que en la falta de su amigo Jonatas; pues los fauores de Jonatas no le hizieron famoso, y las injurias de Saul le acreditaron grande, porque en la tolerancia de las sangrientas persecuciones de Saul, ostentò vna constancia admirable. En perdonarle las vezes que cayò en sus manos logrò el triunfo mas celebrado, venciendose à si mismo, con esta clemencia se hizo amable à los hombres. A vista de la emulacion de Saul viuiò con gran prudencia en sus acciones; y finalmente despreciando los agravios, consiguiò su pecho vna tranquilidad grande; y como viò David consiguiò estos bienes de el odio de Saul, y que no los logrò de el amor de Jonatas, por esso llorò primero la muerte de Saul, que la de Jonatas, porque conociò perdia mayores vtilidades en la falta de vn enemigo, que en la perdida de el amigo mayor.

Aora darè yo solucion à vna duda de el Evangelio, muy digna de cuidado. Reparo, señores, que la obligacion de amar à los enemigos, no nos la intima oy el Salvador con vozes de precepto: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Yo empero os digo, que ameis à vuestros enemigos; mas el amor à los amigos lo promulga con palabras de mandato: *Hoc est præceptum meum. vt diligatis inuicem.* Este es mi precepto (dize el Señor à sus Discipulos) q̃ os ameis vnos à otros, y quien no dirà parece era mas necessario, se explicasse la obligacion de amar al enemigo con vozes de precepto, que la de amar al amigo? Porque para amar à quien me ama, no es menester superior impulso; pues la misma naturaleza se và tras quien la adora; mas para amar à quien me aborrece, es menester fuerça soberana; porque la naturaleza se retira fuertemente de quien la ofende; pues como para el logro de estos dos tan grandes fines, vemos tan trocados los medios? Fue alto acuerdo de la Divina Sabiduria del Salvador. Porque como lo que arrastra poderosamente al coraçon humano, son las conveniencias de el bien que ama, las vtilidades que causa vn enemigo son tan incõparablemente mayores, que las que vn amigo ofrece, que para afiançar en los hombres el debido amor à vn amigo, es menester se publique essa obligacion con vozes de vn mandato, mas para

Ioann. cap. 15.

para eſtablecer el amor debido à vn enemigo, baſta intimen las palabras eſſa deuda en vna propueſta.

O ſeñor, diràn los Idolatras de la fantaſtica Eſtatua de la vanidad, es verdad, ſe logran eſſas vtilidades en la cuerda tolerancia de las injurias; mas es con vn contrapeſo tan grande, como la perdida de la reputacion, que es el alma de la Nobleza; porque ſi no me vengo del agravio, es ley eſtablecida en el dictamen de los iluſtres, caiga ſobre el eſplendor de mi honra, el borron de la infamia.

Yo no he de gaſtar inutilmente el tiempo, en perſuadir con calor, la obſervancia de vna ley à entendimientos tan baſtos, que tienen por deshonra ſu cumplimiento. Porque como, ſiendo vanos, han de abraçar lo que juzgan es infamia? Y para que ſe vea, quan deteſtable es el juizio de eſtos engañados hombres, mirad la conſequencia que ſe ſigue de ſu erradiſsimo dictamen. El perdonar los enemigos (dizē ellos) es deshonra; la Ley de Chriſto manda ſe perdonen los contrarios :: luego el ſer Chriſtianos es deshonra. Pudiera decir mas vn Mahometano, ò otro qualquiera infiel de nueſtra ley ſacroſanta? Abrà Gentil, por barbaro que ſea, que tenga por afrenta la obſervancia de ſu ley? Y ſi eſtos ambicioſos de honra, tienen por infamia lo que manda la ley de Chriſto, como la profeſſan?

Son pues eſtos infelices hombres incapaces de advertencias; pues quien mira la ley como cauſa de ſu afrenta, mal podrà abrigar las perſuaſiones de la razon, para ſu obſervancia. Ademàs, que los que tienen por honra la vengança, ſe obſtinan en la culpa; infelicidad que no ſuelen padecer, los que la miran ſolo como ſatisfaccion de ſu dolor; porque los que la miran debaxo de eſte motiuo, ò la dexan por otros inconvenientes mayores, ò con la miſma vengança de el agravio ſe acaba el odio; porque queda deſcanſado el braço con el logro del tiro, mas los que miran la vengança como medio para conſervar la honra, aun deſpues de lograda ſangrientamente la ſatiſfaccion, queda todavia encendido en el pecho el odio, porque como queda en pie el vano ſimulacro de la honra, que ciegamente adora, ſiempre ſe alegra de auer ſacrificado en ſus infames aras las victimas de la vengança, porque juzga ſu delirio ſe mantiene con ellas.

Eſta es la poderoſa razon que tuvo David, para mandar à ſu hijo Salomon le quitaſſe la vida à Joab, por la aleuoſa muerte de el Capitan Abner, en vengança de auer quitado la vida Abner à Aſael, hermano de Joab: *Et non dedu-*

deduces canitiem eius pacifice ad nado en la culpa.

Reg. 3. cap. 2. *inferos*. Mas hazese digno de grã reparo, el que siendo igualmente complice en la muerte de Abner, Abisay hermano de Joab, como consta de el texto: *Igitur* Reg. 2. cap. 3. *Ioab & Abisay frater eius interfecerunt Abner*, no sea incluido en la misma sentencia. Pues como vn Principe tan ajustado à la equidad como David, procede con tãta desigualdad en los castigos, quando las culpas son iguales? Ea que no son, porque aun que Abisay acompañò à Joab en la muerte de Abner, no tuvo essa vengança por honra, sino por satisfaccion del dolor de la muerte de su hermano; conque templado el sentimiento con la vengança, se apagò el fuego de el odio, que en su pecho ardia. Mas Joab tuvo la vengança por honra; pues puso en el Baltheo (que era en aquel tiempo la insignia de los Nobles) la sangre del difunto: *Et posuit cruorem prelij in baltheo suo*. Que es la circunstancia que ponderaua David en el encarecimiento de esta maldad, conque despues de lograda la satisfaccion en la muerte de el enemigo, quedaua ardiendo en el coraçon el odio; pues se alegraua de la vengança, haziendo gala de ella, porque juzgaua era instrumento con q̃ se mantenia su reputacion. Con que haziendo perpetuo su odio quedò miserablemente obstinado en la culpa.

Mas si à estos poderosos motiuos que he propuesto, pera suavizar el dolor de las injurias, respondiere la terquedad obstinada, que para que se logren sus efectos es menester, que à la vehemencia del golpe aya correspondido en el animo la resistencia en el desprecio, y tolerancia. Que la naturaleza se aya acostumbrado à padecer los agrauios, para no sentirlos, y que finalmente se ayan contemplado las vtilidades que traen consigo las injurias. Mas para el que no logrò essa preuencion grande, sino que por su flaqueza se rindiò al sentimiento del golpe; al que no se acostumbrò à tolerar las ofensas; al que no estudiò los grandes bienes que causa el enemigo; que remedio se darà para suavizar dolor tan excessiuo?

Para esso, señores, yo no hallo otro medio seguro, sino el perdonar generosamẽte los agrauios de vuestros proximos; y para ablandar la resistencia, que haze la naturaleza à vista de el grauissimo sentimiento, que causò el golpe de la ofensa; oid el motiuo mas soberano que propone el gran Cõmentador Oleastro, para enternecer el pecho mas rebelde. Mirad si vuestro coraçon es tan flaco, que no tiene fuerças para perdonar à aquel hombre, cuyo arrojado braço sangrientamente os hiriò;

con-

contemplad con ternura grande, no el que perdonais à vuestro enemigo; sino que perdonais al mismo Dios: *Parce Deo*. Mas quien juzgara en vn Doctor tan grande, vna proposicion tan terrible? Dios por ventura puede ser capaz de perdon? Claro es que no, dirà la Fè; por que Dios por su infinita santidad, y justificación, no puede hazer agravio contra nadie, ni cometer culpa alguna; ni en ningun estado puede ser superior la criatura à su Criador, para perdonarle. Pues como vn Teologo tan grande se arroja à vna proposicion tan estraña? Ara, atendamos en la limitacion, que pone este grande ingenio, cabe esta grandeza, en el que perdona benignamente à sus enemigos por Dios. Es verdad indubitable, que el infinito amor de Christo Señor Nuestro tomò sobre si los pecados de los hombres, con que echò sobre si tambien las injurias, que me hizo mi proximo, como culpas, y como Christo se hizo cargo de las injurias, y ofensas de mis enemigos, perdonando à mis contrarios vengo à perdonar al mismo Dios, no por culpas suyas, que essas no caben en su infinita santidad, sino porque la grandeza de su amor quiso libtemente echar sobre si las injurias, que vnos à otros se hazen los hombres. Explicolo asi; Si vn hombre debiera à otro vna cantidad considerable, y saliera vn tercero echando sobre si la deuda por amistad, si despues el acreedor liberalmente perdonasse la cantidad, à quien venia à perdonar, no era al que contrajo primero el debito, sino al tercero, que por su afecto al deudor cargò sobre si fiadamente la deuda, aunque en si no tenia obligacion à pagarla.

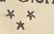
Asi lo juzgaron discretissimamente los hermanos de Joseph, quando muerto su padre Jacob, temerosos de que faltando su grande autoridad, podrian despertar en Joseph los sentimientos de los agrauios, que ellos le avian hecho, pensando que ella sola los tenia dormidos en su respeto, para establecer su sossiego le encaminaron esta embaxada: *Pater tuus præcepit nobis antequam moreretur, vt hæc tibi verbi illius diceremus: obsecro vt obliuiscaris sceleris fratrum tuorum, & peccati, atque malitiæ quam exercuerunt in te: nos quoque oramus vt seruo Dei Patri tuo dimitas iniquitatem hanc.* *Gen. 50.* Tu padre antes de morir nos mandò, que te dixessemos estas palabras suyas; ruegote que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado, y malicia que executaron en ti; y nosotros te rogamos tambien, que al sieruo de Dios tu Padre le perdones esta maldad. Ay mas estraño

traño decir? Que los hermanos de Joseph, para librarse de la vengança, que engañadamente temian de Joseph, le propusiessen el ruego de su Padre Jacob, no ay duda era el mas seguro medio que podia arbitrar su recelo, para el logro de su quietud; pues el ruego de vn padre tan amado de su hijo como Jacob, y en la tierna circunstancia de la hora de la muerte, era sin duda la representacion mas poderosa, para desarmar el pecho mas encendido en la vengança; mas que digan los hermanos de Joseph, que ellos le ruegan, perdone à su Padre aquella maldad? *Nos quoque oramus vt seruo Dei Patri tuo dimitas iniquitatem hanc*: Quien lo podrà entender? Quien intentò quitarle invidiosamente la vida à Joseph, y quien traidoramente le vendiò, no fueron sus hermanos? No ay duda. Pues si solicitan el perdon de estas aleues injurias, como piden perdone Joseph à su Padre? Para perdonar à otro algun agrauio, es menester, que èl lo aya hecho; pues si Jacob no pretendiò matar à su hijo, pues le amaua tiernamente mas que à todos; si tan poco le vendiò; como ha de perdonar Joseph à su Padre de las ofensas, que no à cometido contra èl? Aora la viueza de Oleastro. Echaron (dize) los hermanos de Joseph, sobre su Padre Jacob los agravios que cometieron cōtra Joseph, assi como Dios echò sobre Christo los pecados de los hombres; porque los que aman facilmente toman sobre si las maldades de los amados. Pues con grande acuerdo, quando los hermanos de Joseph solicitan eficazmente el perdon de las injurias, que cometieron contra Joseph, piden perdone à su Padre, para assegurar de el todo la clemencia de Joseph; porque cargando à su Padre por su amor de sus culpas, à quien venia à perdonar Joseph era à su Padre, no à sus hermanos, y no podia dexar de rendirse, con ternura grande, el mas duro pecho, quanto mas el blandissimo de Joseph, al ver la autoridad grande de vn Padre como Jacob, à quien debia el ser, y las finezas mayores pidiendo perdon, como de proprias culpas, de las ofensas que cometiò la cruel invidia de sus hijos: *Patri tuo, iniquitatem suam in Patrem cō iiciunt, quemadmodum Deus in Christo iniquitates omnium nostrum, facile enim qui amant iniquitates amatorum super se ponunt, ac si dicant: & si patri non parcis, parce Deo; cuius serui sumus; norunt isti iniquitates suas in Deum suum reiicere.*

Oleaster sup. hoc cap.

Ponderad aora atentamente, Fieles, los que por la flaqueza de vuestro coraçon, os rendisteis cobardemente al dolor del golpe,

pe, el grauissimo empeño en que os hallais de perdonar vueſtros agrauios; no los agreſſores de vueſtras heridas, que ſon vueſtros proximos, ſino el Padre vniuerſal de las criaturas es el que pide, como ſi fueran proprias, el perdon de las ofenſas de ſus hijos los hombres. Aquel amoroſo Padre de los que os hallais ofendidos, cuya autoridad es immenſa. A quien debeis los grandes beneficios de vueſtra creacion, y redempcion; y las repetidas finezas de alimentaros, y conſeruaros todos los dias, y todos los bienes que poſſeeis, ſe halla cargado por ſu exceſsiuo amor con el peſo de las injurias que os han hecho vueſtros hermanos, ay algun coraçon tan duro que ſe reſiſta à repreſentacion tan poderoſa, y tan tierna? Pues ſi todavia os manteneis rebeldes al perdon, contemplad temeroſamente, que arrimados à vueſtras injurias, eſtàn tambien cargados ſobre el Salvador vueſtros grandes pecados. Como tendreis confiança de lograr el perdon de vueſtras culpas, ſi cargado Dios de vueſtras ofenſas contra la Mageſtad ſuprema, y de las injurias de vueſtros proximos contra voſotros, pidiendo el Señor el perdon de vueſtros agravios, os quedais entregados en manos de vueſtra terquedad? Mas quien, ò Soberano Señor, ò Padre amoroſo, ò bien hechor mio, interpueſta vueſtra autoridad Divina, y conſiderando nueſtras imponderables deudas à vueſtra fineza, al veros cargado de las ofenſas que cometieron contra noſotros nueſtros proximos, no avia de rendir el coraçon, à perdonar, y vnirſe en los eſtrechos lazos de la caridad à los enemigos? De todo coraçon, Señor, de todo coraçon los perdonamos, para que vos perdoneis nueſtras culpas, como noſotros perdonamos à nueſtros deudores. Dandonos la gracia con la qual logremos venturoſos aciertos en vueſtro ſervicio, en eſta vida que ſirvan de eſcala, para ſubir à adoraros rendidos en la viſta de la paz, que es la Gloria.






6